

EL PAPA FUTURO

VATICANOS DE MALAQUÍAS

Disputan la primacía de la influencia en la elección del futuro Papa Francia y Alemania. Ayuda aquella al cardenal Gotti, tachado de galicismo; esto es, de ideas liberales. Y lo combate, por esto mismo, Alemania, que parece disfrutar actualmente de mayor preponderancia en el Vaticano.

Pero, ¿qué importan estos manejos e intrigas? ¿Cualesquiera que sean su influjo y sus consecuencias, las líneas generales del futuro Pontificado están ya trazadas y la designación predicha.

San Malaquías nos informa sentenciosamente de todos los pormenores, aunque a su manera simbólica. Conocida es su profecía célebre: cada Papa está representado por dos o tres palabras latinas, generalmente oscuras y difícilmente descriptibles. Los términos de *Cruz de cruce* designaba a Pío IX: antes de 1870 nadie comprendía la conquista de Roma dándole la clave del problema: no era la cruz de Saboya la que crucificaba al Pontífice? Esta interpretación por el blasón sirvió de nuevo para León XIII, el cual tiene en sus armas una estrella fulgurante; ¿qué de extraño tiene que San Malaquías lo designara con las palabras *Lumen in celo*?

Lo más interesante de esta larga lista, es que, a pesar de su longitud, tiende a agotarse. Aún se anuncian diez Papas; el décimo y último se llamará Pedro II, en seguida vendrá el fin del mundo: el catolicismo último está indicado con una precisión y una certidumbre que no dejan de sorprender después del imponente desfile de tantas fórmulas enigmáticas.

El próximo Papa se llama *Ignis ardens*, el Fuego ardiente. ¿A qué llama se refiere? ¿Es la llama sagrada que devora los corazones verdaderamente apóstólicos, o la llama impía por la que el fanatismo sectario destruye los edificios del culto? ¿Veremos encenderse hogueras de vicio ardiente o de incendios bárbaros?

Sin profundizar mucho ese simbolismo tan oscuro, no es imposible determinar la política que se impondrá al elegido del Cónclave, cualquiera que sea. La Iglesia no es un país, y el Papa no es un jefe de Estado. Si se trata de un soberano temporal, el examen peligraría de ocioso. Cuando la reina Victoria celebraba en 1897 su segundo jubileo con toda la felicidad de una pompa, ¿quién hubiera podido predecir la sangrienta tragedia en medio de la cual Eduardo VII subió al trono cuatro años después? Y durante los últimos años que vivió el emperador de Alemania Guillermo I, ¿quién hubiera adivinado los rescriptos de Federico III, y las audiencias de Guillermo II, y la separación de Bismarck, y la reunión de la Conferencia obrera? Las ambiciones dinásticas, las pasiones nacionales, los intereses populares, son cosas movilizadas. Y no ocurre lo mismo con la Iglesia, sobre todo desde que, despojada de su patrimonio territorial, puede entregarse exclusivamente a su misión divina. En ella no hay revoluciones que temer, ni continuos cambios de rumbo, ni alianzas que concluyan, ni guerras que sostener, ni tratados de comercio que negociar.

No es, ciertamente, que la Iglesia permanezca inmóvil; evoluciona, pero con extrema lentitud. El principio de su evolución consiste en distinguir alrededor de ella lo transitorio de lo definitivo, a separar lo que no son más que movimientos violentos, instintivos, innovaciones o reacciones inevitables, de lo que son modificaciones profundas, transformaciones radicales debidas al progreso de las industrias, a la difusión de los conocimientos o al desarrollo de la personalidad humana. A lo transitorio, lo deja consumir; lo definitivo, lo consagra.

De tiempo en tiempo un Papa arroja sobre la asamblea de los fieles alguna palabra decisiva, que no se recoge ya, y constituye como el anuncio de una etapa franqueada la declaración de que se ha abierto un nuevo espacio. En nuestros días, sobre todo, esta palabra resuena raramente la forma dogmática; disueltos en el viejo lenguaje de los concilios, proclamados con gestos de una solemnidad hierática, el dogma no conmueve más que a las almas sacerdotales; la agitación que de él resulta acaba en los pórticos de los Seminarios. El contenido más accesible de una Encíclica, el medio más moderno aún de un artículo de periódico o de una entrevista, sirven mejor los dogmas pontificios.

Así es como ha obrado León XIII. La República, que no había tenido en los grandes países de Europa más que vida pasajera, acaba de establecerse en Francia con todos los signos aparentes de una larga duración; al mismo tiempo, el desarrollo de la civilización americana ha dado presente la intervención en los negocios del mundo de cierto número de ellos iniciados por el ejemplo del más poderoso.

Por entonces la Iglesia parecía inherente a la Monarquía: se repetía sin discurrir lo que los destinos del Trono y del altar eran solidarios. León XIII negó esta sólida forma imaginaria; ha recordado que ninguna forma de Gobierno era incompatible con la práctica del Evangelio, y ninguna tenía las preferencias de la Santa Sede.

La Iglesia parecía extraña a las cuestiones del día, aún hostil a estos problemas sociales, por los que nuestra generación se apasiona tan fuertemente, que olvida las viejas luchas eternas del orgullo y del lucro; el la lanzó en pleno movimiento obrero, y recabó para ella el derecho de trabajar en la organización de las fuerzas democráticas. Se la reprochaba, en fin, de dejarse guiar ante todo por el culto de los cultos disidentes; y declaró en términos ineludables que los cristianos debían unirse sin distinción de credo en el interés del bien público.

Tales iniciativas han removido a la cristiandad hasta en sus cimientos más profundos, y pasarán muchos años antes que el saludable sacudimiento que ha re-

ebido de todos sus frutos. Pero precisamente porque este sacudimiento ha sido considerable y los efectos se prolongarán, no podrá ir seguido de nuevas emancipaciones; durante algún tiempo se han cerrado sus pesadas puertas. El interés de la Iglesia exige que el próximo Pontificado sea un período de descanso en las innovaciones, y si por azar se impone algún cambio de dirección, será hacia el monarquismo moderno, hacia los tronos consolidados y las jerarquías consolidadas, hacia donde el piloto sagrado orienta su nave.

La Iglesia puede sin daño dejar a los impacientes en la vanguardia; aquellos de sus soldados que se entregan a exaltaciones imprudentes y se pierden, no son nunca muy numerosos; lo grave para ella sería alarmar a los timoratos, a los retransmisoras, y éstos constituirían la inmensa mayoría. Una Iglesia que adelantas a sus fieles, podría hacer mucho quizás por el progreso de las ideas; pero como institución estaría condenada a una pronta decrepitud.

A través del mundo

El mejor retrato del mundo es el que una Sociedad fotográfica de los Estados Unidos ha regalado al presidente Roosevelt.

Es un retrato de tamaño natural, formado por gelatina fotográfica, que lleva los colores naturales, y reproduce exactamente el rostro, la expresión y el traje de Roosevelt.

Por medio de un aparato cinematográfico, combinado con un fonógrafo, el retrato se mueve y habla.

No tiene más imperfección que la de decir siempre lo mismo, siempre se oye de sus más bellos discursos; pero hemos de confesar que, tratándose de un político, eso de decir siempre lo mismo es lo corriente.

Leemos en un periódico que un maestro de Dinamarca fue asesinado por sus alumnos al rey Cristiano porque les estaba cruciamente con un pedazo de cable de acero.

El rey tomó el primer tren y se dirigió al pueblo donde estaba la escuela del salvaje maestro. Cuando llegó, éste se hallaba ausente.

Interrogó a los muchachos, los convidó a chorro y les ofreció un día de vacaciones.

En cuanto al cruel maestro, se le separó inmediatamente de su cargo.

Las propiedades del «radium», metal últimamente descubierta, aumentan de día en día.

Desarrolla calor y electricidad; provoca acciones químicas a distancia; despierta rayos invisibles, análogos a los rayos X, capaces de impresionar placas fotográficas a través de los cuerpos opacos que están cerca de él, y, por último, ejerce una acción misteriosa sobre los tejidos vivos.

Destruye el poder germinativo de las semillas y ejerce una acción perturbadora sobre los huesos y demás empujes animales, matándolos o transformándolos en monstruos.

Es probable que una gran cantidad de este metal matara igualmente al hombre; pero no hay que temer este peligro, porque el «radium» es un metal sumamente caro: cuesta de 30 a 50.000 francos el gramo.

El *Catholic Herald* publica una comunicación de la Embajada francesa notificando que monsieur Loubet se ha negado a recibir durante su permanencia en Londres a los delegados católicos que tenían el propósito de hacerle desistir de la persecución de la religión católica en Francia, de la expulsión de las Ordenes religiosas y de la confiscación de sus bienes.

Ante el Museo de Arqueología de Copenhaga, que ha sido dado en concierto como jamás se había visto otro, ejecutado por varios músicos de la orquesta real; un concierto en que se tocaron varios trozos escogidos de música moderna con ciertos cornos de la época del bronce que se conservan en el Museo citado.

Estos instrumentos llamados «lurs», cuyo origen se remonta seguramente a más de tres mil años, se hallan en perfecto estado, y cuando se tocan, dando todavía sonidos armoniosos, que han sido elogiados por los asistentes al raro concierto.

M. Capré, célebre meteorólogo francés, anuncia para el mes de julio una temperatura tibia del 1.º al 10, con altas presiones en el Centro y Oeste de Europa hasta el 17. De esta fecha hasta el 22, lluvias. Y el resto del mes «un período de intensas perturbaciones atmosféricas».

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

Estas perturbaciones, que no precisa, son las que no sabemos cómo serán.

que presentaría el proyecto de construcción de escuadra al Congreso, si las cosas no hubieran cambiado radicalmente, se reparten sus vestiduras.

Ya lo decíamos anteaer: el Sr. Maura no se opone a combinaciones ministeriales en las dificultades para que se acepte a la persona que designa para el ministerio, que es el señor Sánchez Guerra, ya se vencerán estos días, y no pasará una semana sin que se plante oficialmente una crisis promovida por los proyectos de Marina, saliendo voluntariamente del Poder los Sres. Silveira y Maura.

Como el ministro de la Gobernación era el único obstáculo a que se obstaculaban los conjurados, y ahora convenido por el señor Silveira está dispuesto a que se ensaye el marqués de Pozo Rubio como presidente del Consejo de ministros, éstos se las prometen muy felices, y el Sr. Dato, que tantos servicios le ha prestado, espera con los papeles arrollados el primer número de sus afanes trasladándose a la Puerta del Sol.

La discusión del Mensaje es la causa de que no se haya planteado la crisis que está más que amañada, y de la cual se conoce el reparto de papeles, pues todo está ensayado, y no se espanta los tropiezos graves, dándose como seguros los nombres de los Sres. Dato, para la Gobernación; Gasset, para el Interior; García Alix, para Marina, y Sánchez Guerra, para Instrucción pública, presididos por el Sr. Villaverde. No es que se hayan dejado cabos por atar, y cuando ya se habla de los subsecretarios de la Presidencia y de Instrucción pública, el Sr. Dato, gobernador de Madrid, claro está que entre los iniciados se dan los nombres de los que han de desempeñar las otras carteras, para lo cual indican a hombres públicos que lo serán por vez primera.

Pero aquí, donde los más vistosos edificios políticos están cimentados en arena, figúrense los lectores dónde llegarán las lusiones de grupos e individuos que se ven a dos pasos del Poder y cuán fácil es equivocarse en los nombres.

Uno de los elementos que entran en la combinación es el Sr. Romero Robledo, cuyo curso ha solicitado el propio jefe del partido conservador para que si designara apoyar una situación Villaverde como jefe del batallón de ex ministros la presidencia del Congreso de los Diputados, manteniendo su independencia de criterio. Aunque el antiguo jefe de los húsares no mucha importancia a tales combinaciones, sus íntimos no ocultan el ofrecimiento, y esperan verlo presidir la Cámara popular antes del verano, pues cuando elementos entran y salen en estas circunstancias no se avienen a esperar al otoño, convencidos de la fragilidad de las cosas humanas.

En resumen, han llegado los tratos y contratos a tal altura, y el propósito del Sr. Silveira es tan explícito en favor del Sr. Villaverde, que no conlleva su intransigente oposición al proyecto de escuadra, que es difícil se pueda retroceder.

Por si ocurriera esto, los conjurados tienen tomadas sus disposiciones y darán la batalla al actual Ministerio en el Congreso, que no se puede cerrar sin la aprobación de los proyectos de créditos de Guerra y Marina presentados, votados y sancionados.

Esas leyes necesarias son las Termópilas de los conjurados, que, por lo visto, recelan todavía, a pesar de las seguridades que aparentemente ofrecen.

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

¿Qué cosa será?

cas por fuera, no es lo que triunfa y subsiste para gloria de nuestra literatura.

D. Luis Valera, hijo del ilustre autor de *Peppita Jiménez*, no tiene con él semejanza de fondo ni de forma; son dos temperamentos distintos que sienten, piensan y quieren de diferente modo; su manera de ver las cosas, concebir las ideas, definir y expresarlas, es también otra; pero bien claro está que el hijo heredó de su ilustre padre la maestría.

Se distingue esta por la unidad de estilo, pocas voces advertidas en las obras de la juventud, por la serenidad y firmeza de ánimo, por la grandeza de espíritu, y muy especialmente, por la abundancia de vocablos que usa y de palabras muertas que rescata, lo cual ha hecho decir a un notable crítico que «no existió hoy día, entre los escritores noveles, ninguno que aventaje al marqués de Villaverde en el manejo del léxico».

Sus dos tomos de *Sombras chinas*, en los que relató su interesante viaje al Celeste Imperio, alcanzaron iguales merecidos elogios. Sería, sin embargo, mayor la estimación que alcanza *Visto y soñado*, cuyos cuentos fantásticos se leen con verdadero gusto.

El libro, que está presentado con lujo, pero al mismo tiempo con sencillez, no será de los que más adornen los escaparates de las librerías... Entre otras razones, porque muy en breve se agotará la edición.

VÉLEZ.

EL CONDE DE ANTONARO

Este guardia noble de Su Santidad, que, como es sabido, vino a España para entregar la birreta al nuevo cardenal Herrero, ha recibido hoy un telegrama de su coronel ordo-



nándole que inmediatamente regrese a Roma en vista de la gravedad del Papa.

Otros telegramas de personas que conocen bien las interioridades del Vaticano, hacen saber al señor conde de Antonaro que Su Santidad se encuentra en el período agónico.

LECTURAS PARA LA MUJER

DE ACTUALIDAD

La *Revista Universal*, precioso periódico ilustrado, en su sustitución del semanario *Actualidades*, ha empezado a publicarse en esta, convenciéndose un original e interesante curso.

Dicho periódico publica el retrato de nuestro joven monarca y de todas las princesas casaderas de Europa.

El día se ven todas las que por su nacimiento pueden aspirar a ser reinas de España: Hildegarda y Ana María de Baviera, cuya sobrina conde ilumina con su brillante juventud; la bella Alicia de Albany; las españolas Margarita y Patricia de Connaught; sobrina y nietas del rey de Inglaterra; la simpática Beatriz de Sajonia-Coburgo; la viuda y abuela de Dinamarca y Ena de Battenberg; la encantadora abijada de la emperatriz Eugenia y presenta heredera de su fortuna, que asciende a más de 40 millones, todas son presentadas al concurso para que los lectores, sin pensar en la importante cuestión de Estado ni en la transcendencia que tiene para una nación las condiciones de carácter de la que ha de sentarse en su trono, elijan sólo por la simpatía que inspiren su gracia y su belleza, aquella que desearían ver compartir el trono con nuestro rey.

Muchas son las soluciones que se reciben diariamente en la calle de Ovid, núm. 9, donde tiene su redacción la *Revista Universal*, que con gran amplitud de miras sólo exige para ser elector el recibo de cualquier mes del año actual de un periódico de Madrid o provincias.

Es un asunto interesante para las damas, como lo prueba el número de soluciones femininas que se reciben.

El día de votación termina el 31 de este mes, y entre todos los electores de la princesa que obtenga mayoría, se sorteará una magnífica colección de tarjetas postales.

A propósito de tarjetas postales. El *Heraldo* propone que todos los escritores envíen, como tributo a la literatura, tarjetas postales a la señorita Manso de Zúñiga, que tenía se ha distinguido auxiliando a los desgraciados heridos en la catástrofe de Cenicero.

Nos parece muy bien la idea de nuestro colega: es un homenaje merecido a esa niña angelical y delicada que con tanta elocuencia ha demostrado cómo siempre vive en el alma de la mujer española ese hermoso sentimiento de la caridad que la ennoblecce y la hace acreedora a los mayores respetos y consideraciones.

Escritores, artistas, mujeres y todas las clases de la sociedad, aplauden con entusiasmo a la que ha sido el ángel de la caridad, la heroína que ha prodigado el consuelo y los acordes de la luz con su dulce luz el cuadro sombrío de la española desgracia.

¡Querida Dios que la justicia aparezca tan triunfante como la caridad!

En Burgos acaban de celebrarse los Juegos florales, produciendo el efecto de la fiesta a la bella señorita María Cuesta, hija de senador don Manuel Cuesta, elegida por el poeta premiado D. Lino González Ansoategui.

El acto, según me escriben, ha resultado brillantísimo, y la señorita Cuesta, rodeada de su encantador Corte de Amor y precedida por los músicos del Ayuntamiento, al aparecer en la sala entre una nube de flores y los acordes de la Marcha Real, renovó un momento los laureles de Tolosa e hizo vivir las figuras de las condesas de Provenza, transportando a los asistentes, por medio de una visión de la época medieval, a los tiempos de la caballería.

La frecuencia de estas fiestas se celebran entre nosotros prueba que las categorías de Cervantes no han destruido nuestro espíritu caballeresco y romántico, y que las aspiraciones poéticas buscan dulce desahogo en estos torneos del entendimiento.

¡Lástima que la política se mezcle a veces en estas simpáticas fiestas, destinadas sólo a la poesía y la belleza!

COLOMBINI

LOUBET A LONDRES

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

PARÍS 6 (8.10 m.)

Despedida cariñosa.

A las siete y cuarto partió de la estación M. Loubet con dirección a Londres.

En los alrededores de la estación mul-

titud de obreros y obreras que iban al trabajo se pararon y saludaron cariñosamente al presidente.

Bajaron a despedirle el Gobierno, los presidentes de ambas Cámaras y el prefecto.

El tren presidencial se compone de máquina, furgón y tres vagones.

BARCO.

DE ENSEÑANZA

ALTOS EJEMPLOS

Se ha observado en el reciente debate acerca de la enseñanza, mantenido en el Senado por ilustres personalidades, y aun en el indicado como de soslayo en el Congreso por oradores no menos fustes, que por ad de rochamos lastimosamente la prosa y el lirismo siempre que del problema de la educación nos ocupamos, sin que por casualidad la finalidad de tales controversias nos ponga en camino de salvación por medio de alguna iniciativa de esas tan frecuentes en otras partes en las que la acción privada de individuos y Corporaciones acude previsora y amorosamente a prestar su ayuda para que la obra educadora sea verdaderamente fructífera. Aquí donde nos apresuramos a copiar del extranjero las modas, los deportes y hasta las formas literarias, revelando con ello una pereza de pensar y una gestión de la facultad inventiva verdaderamente lastimosos, no nos ocupamos, en cambio, de imitar instituciones y usos de otros países que habían de sernos de positiva eficacia para ayudar a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

Un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

En un período importante, *La Revista general de Ciencias puras y aplicadas*, de París, publica en su número de 30 de Junio último una carta, cuya lectura me ha sugerido ideas muy amargas, haciéndome pensar en cómo nos andamos por las ramas en esta cuestión de la educación nacional, sin resolvernos nunca a la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales.

ALGO

...pesas para
...imita

ESTURAS

(dar cuerda a
de Lara).

ALGO

...pesas para
...imita

ALGO

...pesas para
...imita

ALGO

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita

LIBERTAD

...pesas para
...imita